

Ricardo Aroca Hernández-Ros Doctor Arquitecto www.arocaarquitectos.com
C/ Rafael Calvo nº9, 28010 Madrid 914482505 estudio@arocaarquitectos.com

Título **Edificios protegidos.**
Autores Ricardo Aroca.
Medio ABC
Fecha 2004/9/21

MADRID
AL DÍA

POR LOS PELOS

RAMIRO BUENO

A sí es como se ganan la vida los peluqueros. El gremio peluquero procede de esos antiguos barberos que lo mismo rasuraban barbas y cogotes, hacían sangrías o arrancaban muelas. Ese lado un tanto chamánico lo siguen manteniendo, porque además de cortar, peinar o deconstruir cabezas igual que si fueran próceres autonómicos, actúan como psicólogos de cabecera.

Sentada y reflejándose en el espejo media ciudad se pone en manos del peluquero; psicoanalizador de cabellos y actualidad. En las peluquerías quedan esparcidas cenizas de cráneos humeantes. Hemos pasado de la boina a la gorra de beisbol, pero la escasez de ideas sigue idéntica con calva o melena. Incluso puede asegurarse que atravesamos un desierto donde sólo florecen ideas de segunda o tercera mano, y alguna ocurrencia.

Los autodenominados «estilistas capilares» esculpen cabelleras, y, a veces, menudos modelos salen de sus peines que van arañando esquinas con crestas afiladas y púas de erizo. Son peinados armaduras, a prueba de huracanes, que se pueden rematar con «piercings» defensivos en narices y labios. Antes hombres y mujeres no se mezclaban en la misma peluquería. Cada género iba por separado y no únicamente para ser esquilado o, dentro de lo posible a que los pusieran guapos. También era entrar en un sitio abierto a las confidencias relajadas. El peluquero rasura y peina según su forma de ser y estar. En el toreo sucede lo mismo. Se torea como se es, aseveraba Belmonte. Existe el barberillo parlanchín salido de una opereta, quien siempre posee opinión de todo. Navaja o tijeras en mano, es poco conveniente llevarle la contraria, por si se pone nervioso y te corta una oreja, aunque la faena no haya sido para tanto. Luego aparece el que no hace falta responderle que callado cuando cuando pregunta cómo quieres el corte. Poco hablador y discreto, siega pelambreras con habilidad e incluso riza el rizo en silencio.

En cualquier caso, la mejor manera de que le tomen el pelo a uno sigue siendo acudir a la peluquería. Aunque dentro de cien años todos calvos. Y algunos mucho antes.



DIMES Y DIRETES

RICARDO AROCA DECANO DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS DE MADRID



EDIFICIOS PROTEGIDOS

El autor plantea el caso de la desconfianza existente entre los propietarios de edificios a que de algún modo se destaque su calidad o se sugiera su posible protección

«**N**o permitimos que se coloque ninguna placa en nuestro edificio» es la sorprendente respuesta de algunas comunidades de propietarios (bien es verdad que las menos) a la inocente demanda que les hacemos desde el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, dentro de un programa que cuenta con la colaboración de Caja Madrid, para colocar una placa de bronce que acredite a su casa como un edificio notable de Madrid; la placa incluye un dibujo y unos datos sobre la construcción y sus autores.

Parece de sentido común que una distinción gratuita de calidad, en todo caso revaloriza al edificio sin ninguna contrapartida negativa, y a veces, el rechazo se disipa cuando se les informa que la distinción no tiene efecto administrativo alguno en la calificación del edificio, aunque los hay que siguen sin fiarse.

Esto nos lleva a los problemas de los edificios «protegidos».

Hasta el siglo XIX en que se toma conciencia de la necesidad de prote-

ger la arquitectura monumental, los edificios se protegían solos; lo que queda de la Roma Imperial es lo que no pudieron demoler los constructores de la Roma del Renacimiento, cuya admiración por el mundo antiguo no les impedía utilizar sus monumentos como canteras de piedra tallada.

La conciencia de que, dada nuestra actual capacidad de destrucción, es necesario extender el esfuerzo de conservación a un patrimonio arquitectónico, tal vez no tan relevante pero necesario para mantener la identidad de la ciudad y no borrar las huellas de su evolución histórica, es reciente, y en Madrid muy reciente: hace ahora 30 años, después de autorizar la demolición de la Iglesia del Buen Suceso en la calle Princesa, el alcalde García Lomas presidió personalmente la voladura del exquisito edificio racionalista que fue el Mercado de Olavide y tuvo incluso preparada la voladura del Viaducto, que una campaña de prensa consiguió evitar in extremis.

Administraciones diversas, desde el Estado a los Ayuntamientos, protegen ahora el patrimonio arquitectónico con una normativa variada y a veces solapada; cualquier actuación sobre un edificio protegido debe ser sometida a diversas comisiones más o menos operativas (y en ocasiones arbitrarias).

Las «protecciones» se expresan siempre de forma negativa: limitaciones a lo que se puede hacer y a cómo se puede hacer, con la consiguiente devaluación de la propiedad, lo que explica la aversión de numerosos propietarios a que sean reconocidos los méritos de su propiedad.

Para que la necesaria protección del patrimonio arquitectónico sea eficaz, la situación debe invertirse, si fuera posible hasta el utópico punto en que los propietarios solicitaran la inclusión de sus inmuebles en los catálogos de edificios protegidos. Exenciones de impuestos, ayudas a la conservación y agilidad en la tramitación de cambios de uso o modificaciones (ojo, hablo de agilidad, no de permisividad) deberían formar parte de la contrapartida a la protección.

Si se considera que un edificio es en algún aspecto un bien colectivo, corresponde en la misma manera al conjunto de la sociedad contribuir a su conservación, y si es posible mejora, como contrapartida a las limitaciones que en su calidad de bien social se imponen al propietario. Cabe esperar que en el desarrollo del plan de revitalización del centro de Madrid se estudien con cuidado los incentivos a la conservación en lugar de tomar la fácil e irreversible senda de las «descatalogaciones».

<p>OFICINAS EN ALQUILER TOTALMENTE REFORMADAS A estrenar, con aire acondicionado, en c/ Alcalá, 211 (entre Manuel Becerra y Ventas) a pie de calle, 14 €/m² de 60 a 2.000 m² Ideal para cualquier tipo de negocio. Tel. 91 725 42 50</p>	<p>El Desván de Madrid <i>Liquidación de muebles antiguos y objetos decoración</i> Alcalá, 211 - 28028 Madrid - ☎ 91 725 60 16 Almacén: C. Comercial Vallegrande, N-IV, km. 36 - ☎ 91 893 62 62</p>
--	--

<p>Club Residencial Imperial Un Gran Hotel exclusivo para Mayores Activos en el centro de Madrid 91 364 37 50 Los Nogales - Imperial Gran Residencia para mayores asistidos con un equipo de médicos y profesionales altamente cualificados y dotada con las últimas tecnologías P^º Imperial 26. Metro pta. de Toledo 91 331 31 01</p>	
---	--